

La Cueca Larga o los Velorios de Angelito en la Obra de Nicanor Parra

Cabrera Muñoz, Antonia Javiera. Universidade Federal de Santa Catarina

¿Han escuchado hablar de Nicanor Parra, el antipoeta chileno, como músico alguna vez? ¿De su interés cabal por la música? Seguramente no, pero sí que es el hermano mayor de Violeta Parra, la conocida folklorista chilena, internacionalizada por canciones como “Gracias a la Vida” y “Volver a los 17”. Pues, el propio Nicanor ha dicho que “Sin Nicanor no hay Violeta” e incluso que eran la misma persona en entrevista a Leonidas Morales:

Yo la [Violeta Parra] consideraba a ella una parte de mi propia persona. Yo jamás hubiera soñado con cerrarme ante ella. Éramos la misma persona, te lo repito. Pero incluso eso está en un antipoema mío: “La Viola y yo somos la misma persona / Sí: / no me tomen en serio pero créanmelo” (MORALES, 2006, p. 157).

También, Nicanor le dedica el bello poema “Defensa de Violeta Parra”, publicado en la antología *Obra gruesa* (1969), y que, junto a “Hombre imaginario”, uno de sus poemas más conocidos, es declamado por Parra en sus recitales o presentaciones públicas.

De hecho, cuando Violeta empezó a hacer su música más original, mucho de su conocimiento es debido a su hermano Nicanor. Los dos hacían lecturas juntos a través de la biblioteca personal del poeta: autores como Rodolfo Lenz, de la *Antología de la poesía vulgar chilena*, y Julio Vicuña Cifuentes, con su *Romances populares y vulgares*. También Nicanor tenía algunos ejemplares del diario *La Lira Popular*, que circulaba en las calles de Chillán y con el cual los Parra tuvieron contacto entre los años de 1927 y 1932, que relatan, en cuadras y décimas, hechos del cotidiano, humana o divinamente. Además, por cierto, de que ellos vivieron la cultura popular en Chillán.

Yo recuerdo frases que decía ella, cuando muy niña, en Chillán. Juego de niños. Yo ponía atención a eso. Ella tenía algunos años menos que yo, cuatro o cinco. Y yo era una especie de gurú cultural para ella. Había una relación muy estrecha, muy estrecha. [...] Me llamó mucho la atención la siguiente: “Viva el Dieciocho ‘e Septiembre / con pulgas, piojos y liendres!” (MORALES, 2006, p. 141).

Al comienzo de su carrera, Violeta grabó varias canciones con letras de Nicanor, como relata en la citada entrevista:

Por ejemplo, la primera canción con letra mía que ella grabó... “Cuando salí de Chillán, / salí sin ningún motivo, / salí a recorrer el mundo / porque ése era mi destino, / porque ése era mi destino. / Fue mi destino ay sí, fue mi destino”. La letra es mía, la música es de ella. Después yo publico *La cueca larga*. Yo estaba trabajando ya en darle forma al contrapunto, y además tenía un proyecto en ese tiempo por un libro que nunca aterrizó, que se llamaba *Tonadas y cuecas*. Me gustaba mucho el título como para un libro. Entonces ella leía esto, y como tenía una feroz sensibilidad y sabía que eso estaba bien hecho, puchas, no le quedaba otra cosa que embarcarse con esos textos, y ponerles música. Y de repente ella se dio cuenta de que también podía hacerlo, y empezó a trabajar (MORALES, 2006, p. 151).

Los versos mencionados por Parra provienen de “El hijo arrepentido”, grabado en 1960. En seguida, Violeta grabaría “La cueca de los poetas”, en 1966, también con letra de Nicanor, y que refleja de forma humorada las “guerras” literarias de la época:

La cueca de los poetas

La vida, qué lindos
son los faisanes
la vida, qué lindo
es el pavo real.
Huifa, ay, ay, ay

La vida, más lindos
son los poemas
la vida, de la Ga-
briela Mistral.
Huifa, ay, ay, ay

Pablo de Rokha es bueno
pero Vicente
vale el doble y el triple
dice la gente.
Huifa, ay, ay, ay

Dice la gente, sí
no cabe duda
que el más gallo se llama
Pablo Neruda.

Huifa, ay, ay, ay
Corre que ya te agarra
Nicanor Parra.
(PARRA, 2006, p. 936-937).

En 1958, alejándose del sistema antipoético de *Poemas y antipoemas* (1954), Nicanor Parra publica una obra singular basada en la música popular chilena, *La cueca larga*¹. El libro es formado por cuatro textos: “Coplas del vino”, “El Chuico y la Damajuana”, “Brindis” y “La cueca larga”.

Poéticamente, la cueca² es un canto compuesto de tres partes – cada una representada por tres estrofas rigurosas en la métrica. La primera estrofa es una cuadra octosílaba con rima ABAB, que presenta el asunto. La segunda estrofa son dos pares de seguidilla (7+5+7+5), con rima en el segundo y en el cuarto versos, que desenvuelve el asunto. La tercera es, formalmente, igual a la segunda, pero con la obligatoriedad de empezar con el último verso de ésta. Para cerrar las siete sílabas, los cantantes agregan la palabra “sí”, “no”, “mi alma” u otra disílaba. El clímax de la cueca pasa entre la segunda y tercera estrofas, que contiene una seguidilla modificada. Se cierra con un par de seguidilla (7+5) rimado, que puede ser el final del asunto o servir de despedida.

El ritmo de la cueca posee un carácter festivo, es más bailado que cantado, pues se exige el baile, diferentemente de la tonada que, a pesar de tener correspondencias métricas, rítmicas y temáticas con la cueca, no se baila.

La cueca de velorio es una variación de la cueca común, teniendo la peculiaridad de ser bailada por los presentes a un velorio. En esas ocasiones, puede suceder la cueca larga, bailada en el velorio de los niños pequeños o recién nacidos, los llamados velorios de angelito. A pesar de estar en extinción, es posible encontrar ese tipo de manifestación popular en los campos chilenos.

En esos velorios y antes del inicio de la cueca larga, la madre del niño no está triste en el velorio, pero alegre, porque su hijo irá encontrarse, en los cielos, con otros angelitos, sentimiento que aumenta en la medida que la madre y los invitados al velorio beben. Durante la celebración, el angelito es sentado sobre una silla, vestido con velos blancos bordados por la madre. La silla, a su vez, es colocada sobre un altar, adornada con flores blancas, tejidos bordados y otros objetos que la madre decida: juguetes, piedras, tarros, hojas de árboles. El niño es bien maquillado, para dar la impresión de que aún vive. En las espaldas, se le coloca un par de alas blancas, generalmente hecho de papel o tejido con una estructura de alambre. Preparado el angelito y llegados los invitados al velorio, los músicos

¹ Santiago: Universitaria. Tapa y diseños de Nemesio Antúnez. Una nueva edición del libro fue publicada en 1969 por Universitaria, esta acompañada de un LP que incluye una versión recitada por Roberto Parada de “Coplas de vino”, “El Chuico y la Damajuana” y “Brindis” con Violeta en la guitarra.

² “Cueca” es formalmente el baile tradicional chileno donde la pareja baila separado, en que se representa el asedio amoroso de una mujer por un hombre. Los bailarines llevan un pañuelo en la mano derecha, haciendo en el suelo figuras circulares, con vueltas y medias vueltas, interrumpidas por diversos floreos. Se baila también en Argentina, Bolivia hasta Colombia, teniendo diversas variaciones conforme las regiones y las épocas.

empiezan a cantar versos por angelito con sus guitarras y el guitarrón chileno³. Cantan, improvisando, largas décimas que saludan, celebran y despiden al niño defunto. Al término de la recitación de los versos, todos se encuentran perfectamente borrachos. Es en este momento que inicia la cueca larga ofrecida al niño, con versos de lástima que se bailan con furia carnavalesca. En esos versos, se reitera la estructura central de la cueca común, que aumenta *ad libitum*, teniéndose libertad, todavía, en el quinto verso, de la seguidilla ser modificada, que puede no respetar la obligatoriedad de repetir el verso anterior y la sílaba “sí” u otra. Su excesiva duración puede o no ir acompañada del baile, lo que revelaría cierto parentesco con la tonada, para tornarse instrumento de expresión poética de su autor. Léase el poema “La cueca larga”, de la misma obra escrita por Parra:

La cueca larga

Voy a cantarme una cueca
Más larga que sentimiento
Para que mi negra vea
Que a mí no me cuentan cuentos.

Los bailarines dicen
Por armar boche
Que si les cantan, bailan
Toda la noche.

Toda la noche, sí
Flor de zapallo
En la cancha es adonde
Se ven los gallos.

Cantan los gallos, sí
Vamos en uno
Ésta es la cueca larga
De San Beniuno.

No hay mujer que no tenga
Dice mi abuelo
Un lunar en la tierra
Y otro en el cielo.

³ El “guitarrón chileno” es un instrumento musical semejante a la guitarra, pero posee 25 cuerdas y un origen que alcanza quizás el siglo XVII. Típico instrumento de la zona rural chilena, usado para acompañar declamaciones de versos “a lo humano y a lo divino” en décimas y cuabras, además de servir como intérprete de cuecas, tonadas, valsos y polcas. El carácter solemne y la diversidad de recursos sonoros del instrumento lo hicieron asiduo participante en las ceremonias y, especialmente, en los velorios de angelito.

Otro en el cielo, mi alma
Por un vistazo
Me pegaba dos tiros
Y tres balazos.

Me desarmara entero
Vamos en cuatro
Hacen cuarenta días
Que no me encacho.

Que no me encacho, cinco
Seis, siete, ocho
Tápate las canillas
Con un gangocho.

Con un gangocho, sí
Vamos en nueve
Relampaguea y truena
Pero no llueve.

Pero no llueve, no
Dos veces cinco
Entre Cucao y Chonchi
Queda Huillinco.

Qué te parece, negra
Vamos en once
Si te venís conmigo...
¡Catre de bronce!

Catre de bronce, mi alma
Si fuera cierto
Me cortara las venas
Me caigo muerto.

Muerto me caigo, doce
Y una son trece
Ésta es la cueca larga
De los Meneses.

De los Meneses, sí
Catorce, quince
Esos ñatos que bailan
Son unos linces.

Son unos linces, mi alma
Mueven los brazos
Y a la mejor potranca
L'echan el lazo.

L'echan el lazo, sí
Dieciséis días
Se demoran los patos
En sacar cría.

En sacar cría, ay sí
Por un cadete
Se suicidó una niña
De diecisiete.

De diecisiete, bueno
Yo no me enojo
La libertad es libre
¡Viva el dieciocho!

Cae el agua y no cae
Llueve y no llueve
Ésta es la cueca larga
Del diecinueve.

(ZAPATEADITO)

Esa dama que baila
Se me figura
Que le pasaron lija
Por la cintura.

Por la cintura, ay sí
Noche de luna
Quién será ese pelao
Cabecetuna.

Yo no soy de Santiago
Soy de Loncoche
Donde la noche es día
Y el día es noche.

Yo trabajo en la casa
De doña Aurora
Donde cobran quinientos
Pesos por hora.

Pesos por hora, ay sí
¿No será mucho?
Donde los sinforosos
Bailan piluchos.

Piluchos bailan, sí
Pescado frito
En materia de gusto

No hay nada escrito.

Nada hay escrito, Talca
París y Londres
Donde la luna sale
Y el sol se esconde.

En la calle San Pablo
Pica la cosa
Andan como sardinas
Las mariposas.

Tienen unas sandías
Y unos melones
Con que cautivan todos
Los corazones.

La Rosita Martínez
Número nones
Se sacó los botines
Quedó en calzones.

Y la Gloria Astudillo
Por no ser menos
Se sacó los fundillos
Y el sostén-senos.

El sostén-senos, sí
Domingo Pérez
Como las lagartijas
Son las mujeres.

Son las mujeres, sí
Pérez Domingo
Lávate los sobacos
Con jabón gringo.

Una vieja sin dientes
Se vino abajo
Y se le vio hasta el fondo
De los refajos.

Y otra vieja le dijo
Manzanas-peras
Bueno está que te pase
Por guachuchera.

Por guachuchera, sí
Rotos con suerte
Bailen la cueca larga

Hasta la muerte.

(ZAPATEADO Y ESCOBILLADO)

Yo no soy de Coihueco
Soy de Niblinto
Donde los huasos mascan
El vino tinto.

Yo nací en Portezuelo
Me crié en Ñanco
Donde los pacos nadan
En vino blanco.

Y moriré en las vegas
De San Vicente
Donde los frailes flotan
En aguardiente.

En aguardiente puro
Chicha con agua
Por un viejo que muere
Nacen dos guaguas.

Nacen las guaguas, sí
Chicha con borra
No hay mujer que no tenga
Quien la socorra.

Al pasar por el puente
de San Mauricio
Casi me voy al fondo
Del pricipicio.

Y al pasar por el puente
De San Mateo
Me pegué un costalazo
Me... puse feo.

(A LA TRIPA-POLLO)

En la punta de un cerro
De mil pendientes
Dos bailarines daban
Diente con diente.

Diente con diente, sí
Papas con luche
Dos pajarillos daban

Buche con buche.

Buche con buche, sí
Abrazo y beso
Dos esqueletos daban
Hueso con hueso.

Hueso con hueso, ya pus
Pancho Francisco
No te estés figurando
Que soy del fisco.

Que soy del fisco, sí
Los ruseñores
No se cansarán nunca
De chupar flores.

Estornudo no es risa
Risa no es llanto
El perejil es bueno
Pero no tanto.

Anda, risa con llanto
Se acabó el canto.
(PARRA, 2006, p. 75-81).

Además de *La cueca larga*, en su primera obra publicada, *Cancionero sin nombre*, de 1937, así como en *Coplas de Navidad (antivillancico)*, de 1983, puede notarse su interés natural por la música y el lenguaje popular. En relación con esta línea o tendencia de la poesía de Nicanor Parra, ya que el antipoeta experimentó en diversas líneas, lo que se entiende vulgarmente como antipoesía constituye una búsqueda paralela que reconcilia la palabra poética con el habla común. Tal vez por eso Parra identifique lo popular de la poesía chilena con los trovadores medievales: “Poesía chilena, hispanoamericana y española... Y cuál es el origen de todo esto. Es la poesía juglaresca y trovadoresca, la poesía de los trovadores del siglo XII”. (MORALES, 2006, p. 154). Sin embargo, llama la atención para el peligro de la falsificación inherente a cualquier intento contemporáneo en el sentido de conservar o resucitar la poesía popular:

Bueno, en las primeras etapas no queda otra cosa que aferrarse a esas formas populares, separarlas, limpiarlas, pulirlas, hacerlas brillar. Pero a continuación se ve que esas imágenes populares corresponden en primer lugar a etapas históricas anteriores. Por eso lo que hay que hacer es buscar las correspondientes en nuestro mundo actual, que tienen que estar en alguna parte: están en la conversación habitual.

De esa manera se llega al lenguaje hablado. Uno anda buscando formas modernas que tengan la misma legitimidad que las formas de la poesía popular. Pero la poesía popular es una poesía ya de museo. No puede uno quedarse allí sin falsificarse a sí mismo. Lo que hay que hacer es seguir la línea de la poesía popular (MORALES, 2006, p. 85-86).

Para, después, asegurar que la cultura del folklor no ha desaparecido en Chile:

Está en los barrios, está en los campos. Está desfigurada, pero continúa. Continúa en el lenguaje callejero, en el lenguaje de La Vega, en el lenguaje de los obreros. Ciento por ciento. Y ella [Violeta] sabía dónde tenía que alimentarse. Cuando volvía, por ejemplo de Europa, y abría, inmediatamente su ramada en el Parque o en el Zanjón de la Aguada, o donde fuera, ella... Me lo declaró una vez: “Nicanor – me dijo –, perdóname tú, que yo vengo del Louvre⁴ y me voy al Zanjón de la Aguada, pero es que de ahí yo saco mis energías”. De la gente. Y es de la gente inocente. (MORALES, 2006, p. 156).

La antipoesía constituye, en la poesía chilena, uno de los esfuerzos más rigurosos y prolongados para dar continuidad a esa línea, en condiciones equivalentes, pero no miméticas de la poesía popular.

REFERENCIAS

MORALES, Leonidas. *Conversaciones con Nicanor Parra*. Santiago de Chile: Tajarar, 2006.

PARRA, Nicanor. *Obras Completas & Algo +*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006.

⁴ Además de la música y del folklor, Violeta Parra (1917-1967) se dedicó a las artes plásticas y a la cerámica, realizando exposiciones de sus arpilleras, telas bordadas por ella. En el Museo del Louvre, en 1964, expuso, individualmente, sus telas y oleos, que pueden ser vistos en la dirección electrónica de la Fundación Violeta Parra, de Chile: www.violetaparra.cl.